



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

*Domingo 6 de enero de 1985
Fiesta de la Epifanía del Señor*

1. *Queridos hermanos y hermanas:*

En la hora dedicada a la oración del "Ángelus" repetimos: "Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros" (Jn 1, 14), expresando así el contenido más profundo del misterio de Navidad.

Repetimos estas palabras del Evangelio de San Juan uniéndonos a la Virgen Madre de Dios, en quien se cumplió el misterio de la Encarnación, en la que y por la que "el Verbo se hizo carne".

Al mismo tiempo contemplamos este misterio con los ojos de los *tres Magos* de Oriente. Contemplamos con los ojos de la Epifanía.

Los tres Magos llegaron a Belén. Siguieron la luz de la estrella y "*vieron al Niño con María, su Madre*, y cayendo de rodillas lo adoraron... y le ofrecieron regalos: oro incienso y mirra" (Mt 2, 11). *Los ojos de la fe* les consintieron ver al Verbo hecho carne. Al Verbo que estaba junto a Dios, que era Dios (según las palabras del Evangelio de Juan 1, 1), y se hizo carne.

2. Hoy la Iglesia penetra hasta lo *hondo* del hombre. Llega a su intimidad, intimidad en la que se juega el drama divino-humano de la Epifanía a través de la fe.

Y la Iglesia repite las palabras del Profeta Isaías:

"Mira: *las tinieblas* cubren la tierra, / *la oscuridad* los pueblos, / pero sobre ti amanecerá el Señor" (60, 2).

La Iglesia ora por cada hombre, para que sus *ojos interiores traspasen las tinieblas* y experimenten el gozo de la Epifanía, el gozo del conocimiento de Dios, el gozo de la fe, el gozo que sintieron los tres Reyes de Oriente.

3. A través del misterio de este día solemne, pensamos hoy en cada uno y, por tanto, en todos. Pensamos en especial en los *misioneros* y *misioneras*; mas también pensamos juntos en cuantos son de algún modo mensajeros de la Buena Noticia en cualquier lugar, *servidores de la fe*. Toda la Iglesia es por naturaleza misionera, y este servicio, el servicio de la fe, es misión de cada uno y de todos.

Con este espíritu oremos por todos.